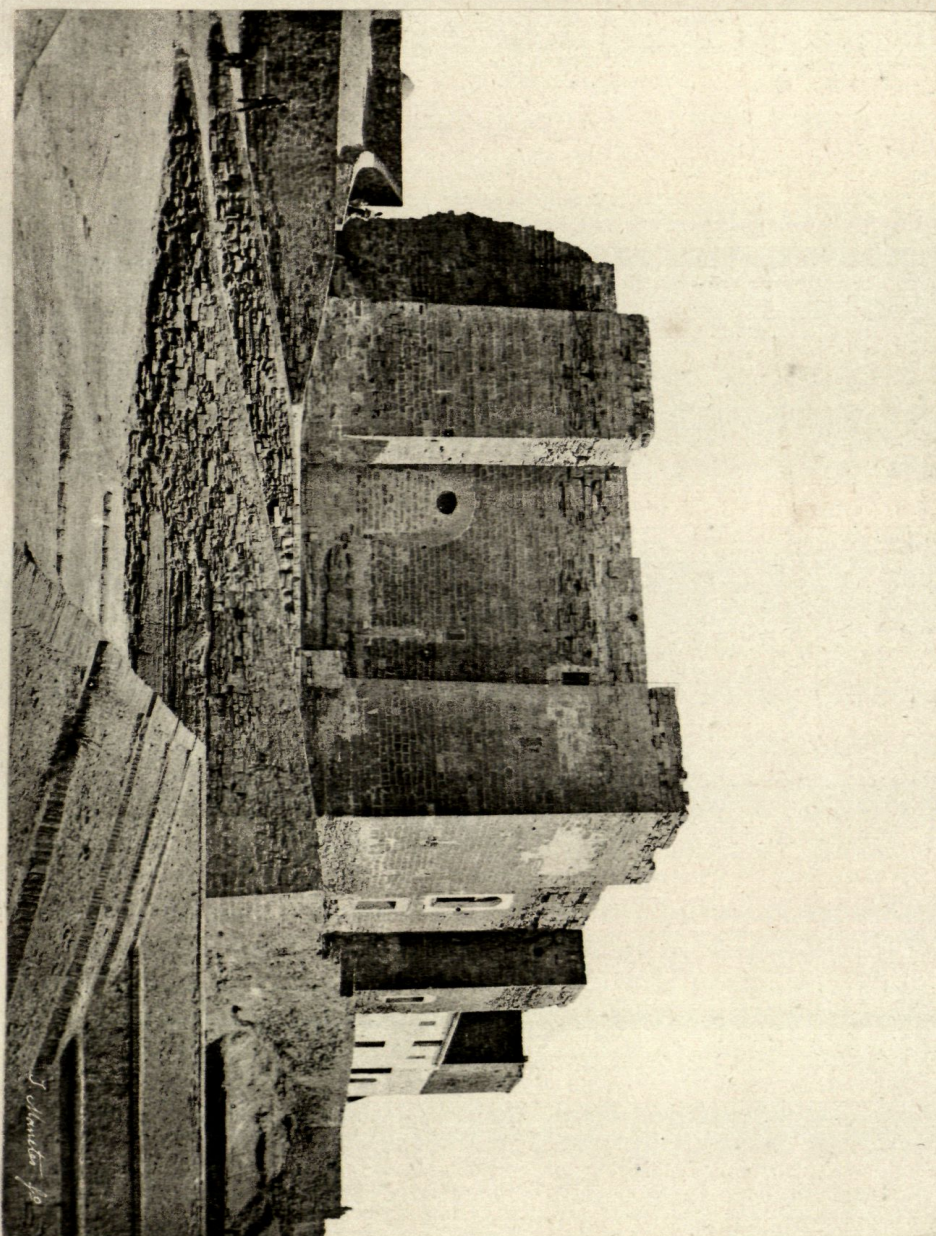


L' AÇUDA DE LLEYDA.



J. Almirall

L' AÇUDA DE LLEYDA.

DESPRÉS de visitar la catedral vella, si des amich lo lector d' antigüallas y s' embadaleix ab la contemplació de interminables horiçonts, y li plau recórrer los llochs, hont han ocorregut interessants escenas de nostra historia pátria, pujar pot, donant una petita volta pe'l nort de la coma que al costat de la preciosa basilica s'alsa, fins á arribar al peu de la Açuda ó Alcaçaba lleydana. Des d' aquí podrà acabar de apreciar la magnífica fàbrica de la catedral estudiant en detall y en son conjunt la major part del exterior de la mateixa, y de segur que no li doldrà 'l petit cansanci sofert en la pujada al trovarsel recompensat per las magnificas vistas panorámicas que se li oferirán per tots cantons, A mes que el monument que aném á descriure mereix per sí sol una visita de tot viatjer sia historiador ó arqueólech ó simplement mer curiós.

Es l' Açuda, tal volta. lo monument arquitectónich mes antich que hí há á Lleyda. Referencias trovas en antichs documents fan suposar que fou en la época árabe lo palau del wali ó rey lleydatá, si bé sa fesomia arquitectónica dona lloch á creure que no fou alsat pe'l poble alarb, ans be pot atribuirse als chetas, que amestrats ja per los llatins en l' art de la construcció degueren alsarlo en la época romana destinantlo al culto religiós. Nos dona peu pera suposar á la Açuda construcció dels chetas en la época romana ó á primerias de la goda lo trobarla aixecada á últims de la árabe, y lo poguerse assegurar en vista dels detalls que ofereix l' edifici de que no fou pas alsat pe'ls sectaris del Korán. (1). Cristianisada Lleyda á la vinguda de San Jaume, feta oficial la religió católica per l' Imperi en temps de Constantí, cap dupte

(1) Son tant pochi los monuments que en Espanya restan de la época goda que 'l crítich no trova

LA AZUDA DE LÉRIDA.

DESPÜES de visitar la catedral vieja, si des amigo el lector de antigüedades y se embebece y deleita en la contemplacion de interminables horizontes y plácele recorrer los lugares donde han ocurrido interesantes escenas de nuestra historia pátria, subir puede, dando un pequeño rodeo por el norte de la colina que se alza al lado de la preciosa basilica, hasta llegar al pié de la Azuda ó Alcazaba leridana. Desde aquí podrà acabar de apreciar la magnífica fàbrica de la catedral, estudiando en detalle y en su conjunto la mayor parte del exterior de la misma, y de seguro que no ha de dolerle el pequeño cansancio ocasionado por la subida del recuesto, al hallárselo recompensado por las magnificas vistas panorámicas que se le presentarán en todas direcciones. A mas que el monumento que vamos á describir, merece por sí solo una visita del viajero, ya sea éste historiador ó arqueólogo, ya mero curioso simplemente.

Es la Azuda, tal vez, el monumento arquitectónico mas antiguo que hay en Lérida. Referencias halladas en antiguos documentos hacen suponer que en la época árabe fué el palacio del wali ó rey leridano, si bien su fisonomía arquitectónica dá lugar á creer que no fué levantado por el pueblo agareno, antes debe atribuirse su construccion á los chetas, quiénes amaestrados ya por los latinos en el arte de construir, debieron levantarlo en la época romana destinándolo al culto religioso. Dános márgen para suponer á la Azuda, construccion de los chetas en la época romana ó en los primeros tiempos de la goda el encontrarla levantada á últimos de la árabe, y el poderse asegurar en vista de los detalles que ofrece el edificio que no fué construido por los sectarios del Korán. (1).

(1) Son tan pocos los monumentos que en España quedan de la época goda que el crítico no ha-

ns ha de cabrer de que influits los chetas per los romans dominants en Lleyda y al abandonar son culto primitiu y 'l paganisme dels llatins, rendiren lo degut tribut á la idea nova y may millor ocasió pera erigir lo temple que convertit pe 'ls alarbs en palau del wali, nos lo conservaren ab los aditaments necessaris pera l'ús á que 'l destinaren, fins á la reconquesta.

Si ja en los primitius temps no hi hagués hagut entre 'ls pobles la costum de erigir lo temple principal en la part mes elevada de la ciutat, com també s'observá en la Etat Mitjana; si de la época íbera no servessim la tradició de que 'ls chetas tenian son temple en lo lloch de la Açuda, hont diu aquella que de las comarcas vehinas pujaban á sacrificar á sos deus, (1) devant de la forma exterior del edifici que estudiém y al contemplar los robustos torreons que á manera de contraforts lo sostenen, vacilariam en atribuirli aytal caracter y 'ns decidiriam á donarli 'l de *castrum* romá; pero ni adhuc aquesta suposició podem fer ab convenciment, porque ¿quí pot dir que no li foren anyadits los torreons en la etat goda, com dona lloch á suposar lo trovarse un d'ells cubrint part del costat esquerre de la porta que hi ha en lollens

termes de comparació. No obstant aixó per la idea que tením formada de sa arquitectura y á pesar de que en la exornació del que estudiém hi creyem veurer la má dels artífices y arquitectes dels setgles XIII y XIV també nos sembla trobarhi quelcom de la severitat dels monuments dels goths, puig avuy ja ningú deixa de creurer que en ells hi predominá 'l bisantinisme. D'altre modo no sabém pas com compaginar l'existencia d'aquest edifici en la época árabe, que res té de sa arquitectura, á menys que 's hagués derribat l'Acuda després de la reconquesta y haguessen alsat en son lloch los reys d'Aragó (cosa que co sospitém ni trovém en part alguna) lo palau castell que durant tota la etat mitjana los servi de morada y siti de deport.

(1) Tots los cronistas antichs convenen en que en la cim de la montanya del castell hi havia un dels temples íbers, d'ahont surtí lo nom llatí de *Mons-publicus* que tots li donan. La següent inscripció trovada á Lleyda atestigüa lo culto donat á Hércules en l'época romana, deu també de la mitología cheta ó catalana.

HERCVLI
QVIET
GENT
VM.

Cristianizada Lérida á la venida de San Jaime, hecha oficial la religion católica por el Imperio en tiempo de Constantino, ninguna duda debe cabernos de que influidos los chetas por los romanos dominantes en Lérida y al abandonar su culto primitivo y el paganismo de los latinos, rindieron el debido tributo á la idea nueva y nunca mejor ocasion para erigir el templo, que convertido por los árabes en palacio del wali, nos lo conservaron con los aditamentos necesarios para el uso á que lo destinaron, hasta la reconquista.

Si ya en los primitivos tiempos no hubiese existido entre los pueblos la costumbre de erigir su templo principal en la parte mas culminante de la ciudad, como tambien se observó en la Edad Media; si de la época íbera no conservásemos la tradicion de que los chetas tenian su templo en el sitio que hoy ocupa la Azuda, á donde, segun dice aquella, subian los habitantes de las vecinas comarcas á hacer sacrificios á sus dioses, (1) parándonos en la forma exterior del edificio que estudiamos y al contemplar los robustos torreones que á manera de contrafuertes lo sostienen, vacilariamos en atribuirle el carácter de templo y nos decidiríamos á darle el de *castrum* romano; pero ni aun así podemos sostener esa suposicion con convencimiento, porque ¿quién puede asegurar que no le fueron adicionados los

lla términos de comparacion. No obstante esto, por la idea que tenemos formada de su arquitectura y á pesar de que en la exornacion del que estudiamos creemos ver la mano de los artífices y arquitectos de los siglos XIII y XIV tambien nos parece encontrar en ella algo de la severidad de los monumentos de los godos, pues hoy ya nadie deja de creer que predominó en ellos el bizantinismo. De otro modo no acertamos á esplicarnos la existencia de este edificio en la época árabe, que nada tiene de su arquitectura, á menos que se hubiese derribado la Azuda despues de la reconquista y hubiesen levantado en su lugar los reyes de Aragon, (cosa que no sospechamos ni hallamos en parte alguna) el palacio castillo que durante toda la edad media les sirvió de morada y sitio de deporte.

(1) Todos los cronistas antiguos convienen en que en la cumbre de la montaña del castillo habia uno de los templos de los íberos, dando esto ocasion al nombre latino de *Mons-publicus* con que todos la designan. La siguiente inscripcion encontrada en Lérida atestigüa el culto dado á Hércules en la época romana, divinidad asimismo de la mitología cheta ó catalana:

HERCVLI
QVIET
GENT
VM.

de ponent, com podrà veureho lo lector en la lámina?

Quí sab donchs si 'l temple íber ó cheta alsat ja aquí pe 'ls primitius moradors de Lleyda, fou substituït entrada la época romana, ó mes tart en la goda, per un temple també pagá llatí de nave central descoberta, (hipetro.) (1). En tal cas la forma que afectaria aquest seria la de un verdader rectángul orienta á sol ixent, essent la porta de ingrés la que 's veu tapiada en la heliografia, dirigida á ponent, inseguint la costum dórica.

Per altra part á no ser aixecat l' edifici en la época romana, y si es veritat que 'ls antichs pobles donaren á sos temples una forma análoga á sas habitacions, cap de segur estaria mes en consonancia ab aquesta costum ni ab la manera de viurer dels ghots á Lleyda que 'l que estudiém. Los torreons ó cubos que 'l rodeixan, copiats dels que hi havia en las murallas romanas de la mateixa Lleyda, patentisarian llavors la rudesia d' aquell batallador y aguerrit poble que al alzar son temple feu ensemps que una casa de oració en verdader castell.

Ans del any 12 del corrent setgle l' Azuda 's trobava sencera. Per los fonaments que encara avuy se mostran á flor de terra se veu clarament l' área que abarcaba l' edifici, que venia á tindre proximament un quart mes de llarch de sa extensió actual per un ters d' amplaria, ostentant en sas bandes de nort y sol ixent altres tans cubos ó torreons cuadrangulars. Cap obertura s' hi veia ans en lo mur exterior com no fos alguna que altra aspillera, de las que 's conservan encara en los citats torreons. No així

(1) A mes de tindre la nave central descoberta, las colaterals conservan les proporcions que convindrian á un temple romá. Si anyadim á aixó lo careixer lo mur exterior de finestras, costum seguida també segons Cantú, en los temples rectangulars, tenim una porció de datos favorables á nostra hipótesis.

Y qui pot dir, en últim cas, si lo rigor de nostre clima en ivern, molt diferent de la templada temperatura de Italia y Grecia, no va aconsellar als constructors del temple á separarse de la costum observada allá, cloyentlo ab fortas parets en lloch de voltarlo de columnatas?

torreones en la época goda, como dá lugar á sospechar el hallarse uno de ellos cubriendo parte de la puerta que hay en el lienzo de poniente, como puede verlo el lector en la lámina?

Quién sabe, pues, si el templo íbero ó cheta levantado ya por los primitivos moradores de Lérida, fué sustituido en la época romana ó mas tarde en la goda por un templo tambien pagano latino, de nave central descubierta. (hipetro). (1). En tal caso la forma que este afectaria seria la de un rectángulo orientado hácia Este, siendo la puerta de ingreso la que se vé tapiada en la heliografia, dirigida á poniente, conforme á la costumbre de los dorios.

Por otra parte á no haber sido levantado el edificio en la época romana, y si es verdad que los antiguos pueblos dieron á sus templos una forma análoga á sus habitaciones, ninguno de seguro estaria mas en consonancia con esta costumbre, ni con la manera de vivir los godos en Lérida, que el que estudiamos. Los torreones ó cubos que le rodean, imitados de los que habia en las murallas romanas de la misma ciudad, patentizarian entónces la rudeza de aquel batallador y aguerrido pueblo que al levantar su templo hizo al propio tiempo que una casa de oracion un verdadero castillo.

Antes del año 12 del corriente siglo la Azuda encontrábase todavía entera. Por los cimientos que aun hoy dia descúbrense á flor de tierra se vé claramente el área que abarcaba el edificio, que tendria proximamente un cuarto mas de largo de su actual extension por un tercio de ancho, ostentando en sus bandes de norte y oriente otros tantos cubos ó torreones cuadrangulares. Ninguna abertura veíase antes en el exterior, como no fuese una que otra aspillera, de las que se conservan todavía en

(1) A mas de tener la nave central descubierta, las colaterales conservan las proporciones que convendrian á un templo romano. Si á esto añadimos el carecer el muro exterior de ventanas, costumbre seguida tambien segun Cantú, en los templos rectangulars, tenemos una porción de datos favorables á nuestra hipótesis.

Y quién podrá asegurar, en último caso, si lo riguroso de nuestro clima en invierno, muy diferente de la templada temperatura de Italia y Grecia, no indujo á los constructores del templo á separarse de la costum observada en dichos países, cerrándolo con fuertes muros en lugar de rodearlo de columnatas?

en lo mur interior que donava al pati, hont ben talladas portas y finestras bisantinas y góticas servian pera donar llum á las galerias ó naus laterals, si bé tant aquellas com aquestas, completament góticas, aixís com la sencilla cornisa que corona las arcadas del pati, formada per una sèrie de arquets trilobats sostinguts per capritxosos y originals modillons, acusan haber sigut construïdas ab posterioritat, y lo qual demostra las diversas transformacions que ha sofert 'l edifici, á mida que s' ha anat destinant á diferent us. Coronaba l' ans següent las angulacions de las torratxas, y encara s' n conservan avuy llarchs trossos, una barbacana llisa sens mes adorno que las estrechas saeteras prodigadas profusament en tota ella.

De sort que y reasumint ara tot lo esposat, y fent per ordre las deduccions á que 's presta, resulta que la Açuda de Lleyda pot haber sigut primerament un temple pagá (épocas íbera y romana) é iglesia católica en la goda; palau del walí en la árabe y dels comptes de Barcelona y reys de Aragó després de la reconquesta, tenint sen d' aquets dos últims oficis diferents testimonis. (1).

A ser certas, donchs, las suposicions que habém fet respecte á son origen, tindria aquest edifici la respectable suma de uns dos milers d' anys; de modo que éll sol hauria vist desfilat devant seu, fora de la época prehistórica, totas las civilisacions que s' han succehit á Lleyda en eix llarch período de temps. Pàgina de pedra donchs de nostra historia, es l' Açuda de Lleyda un monument nota-

los citados torreones. No así en el muro interior que daba al pátio, donde bien cortadas ventanas bizantinas servian para dar luz á las galerias ó naves laterales, si bien lo mismo aquellas, que estas completamente góticas, así como la sencilla cornisa que bordea el muro del pátio, formada por una sèrie de arcos trilobados, sostenidos por originales y caprichosos modillones, acusan haber sido construidas con posterioridad, y lo cual demuestra las diversas transformaciones que ha sufrido el edificio á medida que se le ha ido destinando á diferente uso. Coronábale antes siguiendo las angulaciones de las torres, y todavía se conservan largos trozos, una barbacana sin mas adornos que las estrechas saeteras prodigadas profusamente en toda su extension.

De suerte que y reasumiendo ahora lo espuesto y haciendo por orden las deducciones á que todo ello se presta, resulta pues, que la Azuda puede haber sido primeramente un templo pagano (épocas íbera y romana) é iglesia católica en la goda; palacio del walí en la árabe, y de los condes de Barcelona y reyes de Aragon despues de la reconquista; teniéndose de estos dos últimos officios irrecusables testimonios. (1).

A ser ciertas, pues, las suposiciones que hemos hecho respecto á su origen tendria este edificio la respetable suma de unos dos mil años; de manera que él solo habria visto pasar, descartando la época prehistórica, todas las civilizaciones que se han sucedido en Lérida en este largo período de tiempo. Viviente página, pues, de nuestra historia la Azuda de Lérida, es un monu-

(1) Monfar en sa *Historia dels Comptes d' Urgell*, t.º 2.º pág. 386, al parlar de las mercedes que feu Berenguer IV als que l' habian ajudat á la reconquesta de Lleyda diu així traduhint al catalá: «á Gombau de Besora que en la presa de Lleyda s' habia senyalat notablement vá darli un carré sencer y dos torres de la ciutat, que per molt temps les hi quedá lo nom de Torres de Besora y estaban molt vehinas al castell, y una de ellas, que terminaba per tres parts ab la costa del castell real y de l' altra banda *cum la viapublica*, fou en l' any 1328 á 5 dels idus de decembre venuda á Ferrari Liletto, batlle general, per trenta lliuras jaquesas, lo que les compra pera servey del rey Don Alfonso, y, á lo que congeturo pera unir la al castell real.» Moltas altres citas y passatjes podriam citar pera comprovar que l' Azuda fou lo palau dels reys d' Aragó y entre altres lo que diu En Pere IV en sa *Crónica*, per ell mateix escrita, al donar conte de sa vinguada y estança en Lleyda l' any 1336 com veurém mes endavant.

(1) Monfar en su *Historia de los Condes de Urgel*, t.º 2.º, pág. 386, al hablar de las mercedes hizo Berenguer IV á los que le ayudaron en la reconquista de Lérida dice así «á Gombau de Besora que en la presa de Lérida se señaló notablemente, le dió una calle entera y dos torres de la ciudad que por mucho tiempo les quedó las torres de Besora, y estaban muy vecinas al castillo, y una de ellas que terminaba por tres partes con la costa del castillo real, y de otra parte *cum via publica*, fué en el año 1328, á 5 de los idus de diciembre, vendida á Ferrari Liletto, baile general, por treinta libras jaquesas, el que la compró para servicio del rey don Alfonso, y, á lo que yo conjeturo, para unirla y aplicarla al castillo real.» Muchas otras citas y pasajes podríamos citar para comprobar que la Azuda fué el palacio de los reyes de Aragon, y entre otros lo que dice D. Pedro IV en su *Crónica*, escrita por él mismo, al dar cuenta de su venida y estancia en Lérida en el año 1336, como veremos mas adelante.

ble pera 'ls lleydans, quals restos debém conservar ab interés, no sent may prou deplorat l' instant aquell, en que, instigat Azequinolaza per vanas maquinacions secundadas per un general que 's pensaba salvar á Lleyda del francés arbolant l' Açuda, posá foch á la metxa que habia de dur la desolació á la ciutat sens per aixó conseguir deslliurar-la. (1).

Caigueren allavors los llens de sol ixent y nort en qual estrém s' aixecaba la mezquita. que. purificada y reduhida á temple católich sis dias després de reconquerida Lleyda, serví al culto fins á la consagració (1278) de la preciosa basilica, quals airossims campanar y cimborí s' alsan per demunt seu mostrant sos ben tallats finestrals gótics. A no haber mediat aquest deplorable accident, sencera encara l' Açuda y sa mezquita ¡quánta llum no donarian al historiador dels successos locals! (2). Nostre bon amich En Lluís Roca per referencias del artxiu del Capítol, senyala en sa monografia de la Seu antiga lo lloch hont

(1) Succehí aixó la nit del 15 d' Juriol de 1812, essent Lacy junt ab Sarsfield qui habia de pendrer lo castell aprofitantse de la confusió. La mortandat feta al francés fou espantosa. Se 'n salvaren sols 67; los demés tots restaren morts ó ferits. Se sentí 'l estruendo fins á Agramunt, hont creyeren era un terremoto: á Benavente, dos horas de Lleyda, s' obriren las portas y finestras de bat á bat; quelá lo castell tot aportillat, los canons saltaren á grans distancias, las casas se quartejaren y 'l barri de Magdalena quedá materialment axafat. No es estranya empero tanta destrucció si 's considera que hi habia en l' almacen 1500 quintás de pólvora.

(2) Respecte á que la mezquita que acabém de mencionar fou la que feu de catedral seguida la reconquesta no hi ha cap dupte si ateném á que las antigas escripturas que parlan de sa situació dihuen que estaba in *montis celsitudine* hont precisament se troba la Azuda y 'l lloch de la derribada mezquita. Y tant es així, que al objecte de que no faltés concurrencia á ella, per lo incómodo de sa situació, á prechs sens dupte del Capítol lo Papa Celestí III en l' any primer de son Pontificat (1191) 16 de las Kalendas d' Agost, vá decretar no hi hagués altra parroquialitat á Lleyda pera recebre los sacraments del baptisme y matrimoni que la catedral. *Quia vero diu la Butlla, eadem ecclesia in civitate Illerdæ sola baptismalis esse proponitur, apostolica auctoritate sancimus ut sicut ad hæc tempora noscitur observatum, in ea tantum baptismus et nuptiarum benedictio celebretur.* (*) Costum que confirmá lo Bisbe Pere de Rege, fundantse en lo motiu que habém esposat y dient que no 's donés llicencia á ningú pera que 's bateijés ó casés en altra iglesia, *escepte als reys y fills dels reys.*

(*) *Llibre vert*, fól. 25.

mento notable para los leridanos, cuyos restos debemos conservar con interés, no siendo nunca bastante deplorado el momento aquél, en que, instigado Azequinolaza por vanas maquinaciones de un general que creía salvar á Lérida del francés volando la Azuda, puso fuego á la mecha que habia de llevar la desolación á la ciudad sin conseguir por esto librarla del enemigo. (1).

Cayeron entonces los lienzos de oriente y norte, en cuyo extremo se alzaba la mezquita, que, purificada y reducida á templo católico seis dias después de reconquistada Lérida, sirvió al culto hasta la consagración (1278) de la preciosa basilica, cuyos airossimos cimborio y campanario se elevan á su lado mostrando sus rasgados ventanales góticos. A no haber sobrevenido este deplorable accidente, completa todavia la Azuda y la mezquita ¡cuánta luz no darian al historiador de los sucesos locales! (2). Nuestro buen amigo D. Luis Roca señala en su monografía de la Seo antigua, por referencias halladas en el ar-

(1) Tuvo lugar este suceso en la noche del 15 de Julio de 1812, siendo Lacy juntamente con Sarsfield quien habia de apoderarse del castillo, aprovechando la confusion. La mortandad producida al francés fué espantosa; salvaron solo 67 quedando los restantes ó muertos ó heridos. Sintióse el estruendo desde Agramunt, donde se ereyó era un terremoto; en Benavente, distante dos horas de Lérida se abrieron las puertas y ventanas de par en par; quedó el castillo aportillado por todas partes, y saltaron los cañones á gran distancia; las casas de la poblacion se cuartearon y el barrio de la Magdalena quedó materialmente aplastado sepultando numerosas víctimas. No es de estrañar empero tanta destruccion si se considera que habia en el almacen 1500 quintales de pólvora.

(2) Respecto á que la mezquita que acabamos de mencionar fué la que hizo de catedral á raiz de la reconquista no cabe duda si atendemos á que las antiguas escrituras que hablan de su situacion dicen que se hallaba in *montis celsitudine*, donde precisamente se encontraba la Azuda y la derribada mezquita. Y tanto es así, que al objeto de que no faltase concurrencia á ella por lo incómodo de su situacion, á ruegos sin duda del Cabildo, el Papa Celestino III en el año primero de su Pontificado (1191) 16 de las kalendas de Agosto, decretó no hubiese otra parroquialidad en Lérida para recibir los sacramentos del bautismo y matrimonio que la catedral. *Quia vero, dice la Bula, eadem ecclesia in civitate Illerdæ sola baptismalis esse proponitur apostolica auctoritate sancimus ut sicut ad hæc tempora noscitur observatum in ea tantum baptismus et nuptiarum benedictio celebretur.* (*) Costumbre que confirmó el Obispo Pedro de Rege fundándose en los motivos que hemos espuesto y prohibiendo se diese licencia á nadie para que se bautizase ó casase en otra iglesia, *escepto á los reyes é hijos de los reyes.*

(*) *Libro verde*, fól. 25.

s' aixecaba la mesquita. Nosaltres hem tingut la sort de trobarla dibuixada encara que ab poch art, en una vista que 's tragué de Lleyda á la ploma á últims del setgle XVII. (1). Allí 's veu clarament lo lloch que ocupaba y allí volgué l' artista ó dibuixant deixar figurat lo que habent sigut primerament esbelt minaret de la mesquita degué servir després de campanar del temple cathòlich, y sobre 'l qual lo nostre ja citat amich opina que en temps de nostres comptes-reys, quant l' Açuda 'ls servia d' habitual morada degué fer lo paper de capella real, ab la qual estaria ab comunicació á la manera que ho estaba Santa Agatha ab lo palau comptal de Barcelona.

Avuy no queda de la mesquita ni rastre sisquera; volá junt ab las dos mentadas alas de la Açuda en la pahorosa nit del 15 de Juriol, pera anar á caurer desde aquella inmensa altura sobre 'ls antichs casals de la parroquia de la Magdalena.

Pero si no queda la mesquita, y 'l temple cristiá ha desaparecut, hont los primers comptes-reys entraren cent voltiás al tornar de la guerra pera donar gracias al cel per las victorias obtingudes sobre 'l alarb, encara queda 'l pati hont á la encisadora llum de la lluna se passejaren mil voltas formant tal vegada 'ls plans que habian de dur lo terror á la moresma y la llibertat á pobles y comarcas que jeyan baix son pessat jou; encara queda en peu una de las ghóticas galerias, sens dupte 'l gran saló hont diverses voltas se celebraren corts per catalans, aragonesos y valencians (2); y al passejarse lo que visite eixas prehuidas ruinas per entre las rónegas parets del pati al qual la má del temps donan un aspecte venerable y misteriós, com venerable es tot lo grant y vell, ó al discórrer per la ghótica galeria quals airo-síssimas arcadas portan al esment profusió de recorts de las passadas etats, no pot menys la imaginació del que 's trova en

chivo del Cabildo, el lugar donde se levantaba la mezquita. Nosotros hemos tenido la suerte de encontrarla dibujada en una vista de Lérida que se sacó á la pluma á últimos del siglo XVII. (1). Allí se vé claramente el lugar que ocupaba y allí quiso el artista ó dibujante dejar figurado lo que habiendo sido primeramente esbelto minarete de la mezquita serviria despues de campanario del templo católico, y sobre el cual nuestro ya citado amigo opina que en tiempo de los condes-reyes, cuando la Azuda les servia de habitual morada, debió hacer el oficio de capilla real, y con la cual estaria en comunicación á la manera que lo estaba Santa Agueda con el palacio condal de Barcelona.

Hoy no queda de la mezquita ni siquiera rastro; volóse juntamente con las dos mentadas alas de la Azuda en la pavorosa noche del 15 de Julio para ir á caer desde aquella inmensa altura sobre las antiguas casas de la parroquia de la Magdalena.

Pero si no queda la mezquita y desaparecido ha el templo cristiano, donde los primeros condes-reyes penetraron cien veces al regresar de la guerra para rendir gracias al cielo por las victorias alcanzadas contra los árabes, aun queda el pátio donde á la hermosa luz de la luna paseáronse mil veces forjando asáz los planes que habian de llevar el terror á la morisma y la libertad á pueblos y comarcas que gemian bajo su pesado yugo; aun queda en pié una de las góticas galerias, sin duda el gran salon donde en diversas ocasiones se celebraron córtés por los catalanes, aragoneses y valencianos, (2) y al pasearse el que visita tan preciadas ruinas entre las solitarias y carcomidas paredes del pátio, al que la mano del tiempo dá aspecto venerable y misterioso, como venerable es todo lo grande y antiguo, ó al discurrir por la gótica galeria, cuyas airo-síssimas crucerías traen á la mente profusion de recuerdos de las pasadas edades, no pue-

(1) Portada del *Llibre vert* del Municipi de Lleyda.

(2) Avuy se trova partida en dos pisos, perdent molt del efecte que faria si 's trobés desembrada, y que pera nosaltres seria un lloch magnífich pera Museo de la provincia, que visitarian ab grant plaer quants viatjers pujan á admirar la joya arquitectónica lleydana. Recomanem de pás á la Comissió de Monuments lo nostre humil pensament.

(1) Portada del *Libro verde* del Municipio de Lérida.

(2) Hoy se halla partida en dos pisos, perdiendo mucho del efecto que causaria si estuviese desembrada, y la cual para nosotros seria un lugar magnífico para Museo de la provincia, que visitarian con placer cuántos viajeros suben á admirar la joya arquitectónica leridana. Recomendamos de paso á la Comision de Monumentos nuestro humilde pensamiento.

tal siti de transportar las cosas á aquells temps y possehit de sant entussiasme sentir y plorar la destrucció de tant venerables monuments. En aquests instants, l'esperit remontantse á altres dias, dias de gloria ó nefasts pera la pàtria, ficsas tal volta en la bissantina porta que conduhia al pati y sémblali encara veurer desfilar per ella una tras altra las nobles figuras de cent reys, bisbes y prócers que han enaltit los anyals de la Corona de Aragó. Ja es En Berenguer lo Grant acompanyat d'En Armengol d'Urgell y l' venerable Guillem, bisbe de Lleyda, qui se li representan á la vista, en lo jorn aquell en que al pendrer possessió de l' Alcaçaba arrollaban l' imperi de la Mitja-Lluna en Catalunya; ja es En Jaume lo *Conqueridor*, aquell de qui 's diu que tremolaba á llur llambregada la moresma, ó bé son fill Pere III qui posá la primera pedra de la basilica que s' alsa á son front com pera atestimoniar la grandesa de sentiments y la fé de aquella etat; ja es En Jaume lo *Just*, á qui 'ls lleydans podriam anomenar l' aymador de la cultura y á qui debém l' Universitat que tants jorns de gloria doná á nostre benvolguda pàtria. Aquests nobles personatjes y altres cent s' han passejat mil voltas per la ghòtica nau que resta en peu en l' Açuda ó hi han tingut corts ó hi han rebut embaixadas, en aquells jorns en que la corona d' Aragó dictaba lleys á extensos territoris y eran respectadas en la mar sas galeras y eran venerats per tothom sos penons. Si acás l' ánimo predisposat á emocions patéticas busca en altra mena de recorts pàbul á sa expansió á les horas li vé al esment la noble figura del Princep de Viana y plé de santa ira 'l cor contra aquell rey y pare despíetat, sémblali encara sentir ressonar sa veu per aquelles naus, quand en terra flectat lo princep, ja desconfiat de trovar amparo en la lley suplicaba á son pare no procedís crudelment contra sa propia sanch; (1) desseguida se li apareix tras las escenas d' aquest terrible drama doméstich, la abatuda figura de En Jaume lo *Desdixat*, y la no menys interessant y simpá-

de ménos la imaginacion del que en tal lugar se halla, de transportar las cosas á aquellos tiempos y poseido de santo entusiasmo sentir y llorar la destrucción de tan venerables monumentos. En estos instantes, remontándose el espíritu á otros dias, dias de gloria ó nefastos para la pàtria, fijase tal vez en la bizantina puerta que conducia al pátio y parécele todavía ver desfilar por ella una tras otra las nobles figuras de cien reyes, obispos y próceres, cuya fama llena los anales de la Corona de Aragon. Ya es Berenguer el Grande, acompañado de Armengol de Urgel y el venerable Guillermo, obispo de Lérida, los que se representa, en el dia aquel en que al tomar posesion de la Alcazaba arrollaban el imperio de la Media-Luna en Cataluña; ya es D. Jaime el *Conquistador*, aquel de quien dicen las crónicas, que temblaba la morisma á su sola mirada, ó bien su hijo Pedro III, quien puso la primera piedra de la basilica que á su frente se alza como para atestiguar la grandeza de sentimientos y la fé de aquella época; ya es D. Jaime el *Justo* á quien los leridanos podrian nombrar el amador de la cultura y á quien debemos la Universidad que tantos dias de gloria dió á nuestra bienquerida tierra. Todos estos nobles personajes y otros cien se han paseado mil veces bajo la gòtica nave que queda en pié en la Azuda, ó han tenido en ella córtés, ó han recibido embajadas, en aquellos dias en que la corona de Aragon dictaba leyes a extensos territorios y eran respetadas en la mar sus galeras y eran venerados por todos sus pendones. Si por acaso el ánimo predispuesto á emociones patéticas, busca en otra suerte de recuerdos pábulo á su expansion, viénele entonces á las mientes la noble figura del Principe de Viana y llena el alma de santa indignacion contra aquel rey y padre despiadado, créese todavía oír resonar sus gritos por aquellas bóvedas, cuando hincado de rodillas el Principe, desconfiado ya de hallar amparo en las leyes, suplicaba á su padre no procediese tan inhumanamente contra su propia sangre; (1)

(1) Heus aquí com succehí aquest fet aytal com lo narrarem en nostres Apuntes de Historia de Lleyda, pág. 181. «Doná Don Juan entrada á las suggestions de sa esposa y enviá á buscar á Don Cárlos que 's trobava en Barcelona. Celebraba allavors lo Rey corts als catalans á Lleyda, y creyent lo de Viana que son pare

(1) Hé aquí como sucedió este hecho tal como lo narramos en nuestros Apuntes de Historia de Lérida, pág. 181. «Dió Don Juan oído á las sugestiones de su esposa y envió á buscar á Don Cárlos que se hallaba en Barcelona. Celebraba entonces el Rey córtés á los catalanes en Lérida, y creyendo el de Viana que su

tica de Na Isabel sa esposa, ó la de la altiva mare de En Jaume, Na Margarida de Montferrat, aquell tipo caballesc y varonil que fins als derrers moments de la desgracia cridá constantment á son fill: *fill, ó rey ó rés*, sens sospitar tal volta que son amor maternal lo conduhia al sacrifici. Aquí sens dupte, baix aquestas ghóticas naus, escoltá En Jaume á presencia de En Ferrán y 'ls nobles de la seva cort, retut y humilment descubert com lo mes ínfim dels vassalls, la irrevocable sentencia que 'l lleysaba á passar lo restant de sa vida al fons de un calabosso, terminantse aquí y ab eixa sentencia que després fou de mort pe 'l malhaurat Compte, l' epílech d' aquell drama polítich que comensat en Cáspe y dessarrollat en Balaguer habia de tindrer tant trist desenllás en la Açuda de Lleyda, últim baluart conquistat als muslims ab sanch catalana y derrier lloch també hont s' extingíren ab la veu del últim Compte d' Urgell las antigas costums y las llibertats de la pátria. ¡Ah, cuánts recorts tanca la Açuda de Lleyda! (1). Cansat l' ánimo per tant dolorosos recorts busca després tal volta repós en mes serés espays y en altra série de ideas y allavors li acuden los dias de joya pasats per la familia real en l' Açuda y ent ropell li venen al esment las fes-

1º aguardaba ab los brassos oberts dispost á reconciliarse de las passadas desavinensas, corrigué á Lleyda, á la que arribá lo dia 2 de decembre de 1460. Arribat á ella, diu Balaguer y habentse presentat á Don Joan, aquet li allargá hipócritament la má y li doná l' óscul de costum; mes luego li intimá la orde de presó. Don Carlos se tirá allavors als peus de son pare; vá pregarli que no vullés proceder tant crudelment contra sa propia sanch, y 'l reconvingué per semblant fellonia, alegant la inviolibilitat dels que concorrian á las corts y la salvaguardia y seguretat que gosaba segons los *Usatjes* y las constitucions lo vassall que anaba cridat per son senyor y que habia á més rebut l' óscul de pau; tots aquets prechs y rahons foren inútils. Don Joan tenia resolta la perdició de llur primogénit, cual existencia era un destorb per l' engrandiment del altre fill tingut ab sa segona muller, y per lo mateix se mantingué inflexible contentantse per tota resposta en ordenar á alguns de sos mes faels servidors que s' encarreguessin del príncep.»

(1) Trasladém aquí de la *Crònica de En Pere IV* una de les entrades d' aquest rey á Lleyda.

«E Nos despuix, á cap de alguns dies, partim de la ciutat de Çaragoça é vengueremnos en á Lleyda; é com entrám en la dita ciutat de Leyda, fom aquí rebuts ab gran alegría é gran festa é gran honor quins hi fou feta per tots aquells qui eren en la dita ciutat. E vannos exir á reebre de fora la ciutat ab armas é homens de cavall tots guarnits é ab gran gént de

enseguida se le aparece, tras las escenas de este terrible drama doméstico, la abatida figura de D. Jaime el *Desdichado* y la no menos interesante de Doña Isabel, su esposa, ó la de la altiva madre de Don Jaime, Doña Margarita de Montferrat, aquel tipo caballesc y varonil que hasta los postreros momentos de su desgracia siguió gritando á su hijo: *hijo, ó rey ó nada*, sin sospechar tal vez que su amor maternal lo conducia al sacrificio. Aquí, sin duda, bajo estas góticas naves, escuchó Don Jaime en presencia de Don Fernando y los nobles de su corte, vencido y humildemente descubierto como el más ínfimo de los vasallos, la irrevocable sentencia que lo lanzaba á pasar el resto de su vida al fondo de un calabozo, terminándose aquí y con esa sentencia, que despues fué de muerte para el malaventurado conde, el epilogo de aquel drama, que comenzado en Cáspe y desarrollado en Balaguer hubo de tener tan funesto desenlace en la Azuda de Lérida, último baluarte conquistado á los muzlimes con sangre catalana y postrer lugar tambien donde se extinguieron con la voz del último conde de Urgel las antiguas costumbres y las libertades pátrias. ¡Ah, cuántos recuerdos encierra la Azuda de Lérida! (1). Cansado el ánimo por tan dolo-

padre le aguardaba con los brazos abiertos, dispuesto á reconciliarse de las pasadas desavenencias, corrió á nuestra ciudad, á la cual llegó el 2 de Diciembre de 1460. Llegado á ella, dice Balaguer, y habiéndose presentado á Don Juan, éste le tendió hipócritamente la mano y le dió el ósculo de costumbre; mas luego le intimó la órden de prision. Don Cárlos se echó entonces á los piés de su padre; rogóle que no quisiese proceder tan cruelmente contra su propia sangre, y le reconvino por semejante felonía, alegando la inviolabilidad de los que concurrían á las córtes y la salvaguardia y seguridad que gozaba segun los *Usages* y las constituciones, el vasallo que iba llamado por su señor y que habia recibido además el ósculo de paz: todos estos ruegos y razones fueron en vano. D. Juan tenia resuelta la perdicion de su primogénito, cuya existencia estorbaba los medros del otro hijo que habia tenido en su segunda mujer, y por lo mismo se mantuvo inflexible, contentándose por toda respuesta con ordenar á algunos de sus más fieles servidores que se encargasen de la custodia del príncipe.»

(1) Trasladamos aquí de la *Crònica de Don Pedro IV* una de las entradas de este rey en Lérida.

«Y Nos despues, al cabo de algunos dias partimos de la ciudad de Zaragoza y nos venimos á Lérida; y así que entramos en dicha ciudad de Lérida, fuimos aquí recibidos con gran alegría y gran fiesta y gran honor que nos fué hecho por todos aquellos que se hallaban en dicha ciudad. Y salieron á recibirnos á fuera de la ciudad con armas y hombres de á caballo,

tas de las bodas de Petronilla, las entradas de reys y las típicas recepcions que solia ferlos lo poble de Lleyda representat en son alt y respectat Municipi. (1). La cosa cambia allavors d' aspecte: als típichs crits llensats en fosca nit per las guaytas que coronan las torratxas y almenas dels murs que clohuen l' Açuda, succeheixen los tochs dels anafils y cornamussas dels joglars que festeijan al monarca, las lluhidas comitivas y cabalgadas de la Paheria, Capítol y Estudi General que ab molta gravetat, suntuosas vestiduras y magestuosas ceremonias traspasan los llindars del murat palau pera saludar al monarca, y tot aixó en mitj del clamoreig de las vehinas campanas de la Seu que aixordan los aires, en mitj dels aturridors hurras del poble que embriagat segueixlo vito-reixant desde la plassa de l' Açuda que

rosos recuerdos busca luego tal vez reposo en mas serenos espacios y en otra suerte de ideas y entonces le acuden los dias de regocijo pasados por la familia real en la Azuda y en tropel le vienen á las mientes las fiestas de las bodas de Petronila, las entradas de reyes y las típicas recepciones que solia hacerles el pueblo de Lérida representado en su alto y respetado Municipio. (1). La cosa cambia entónces de aspecto; á los característicos gritos lanzados en oscura noche por los vigías que coronan las torres y almenas de los muros de la Azuda, suceden los toques de los añafiles y cornamusas de los juglares que festejan al monarca, las lucidas comitivas y cabalgatas de la Paheria, Cabildo y Estudio General, que con magestuosa gravedad y suntuosas vestiduras y ceremonias traspasan el dintel del murado palacio

peu ab armes, bé honradament. E entramnos en la dita ciutat é descavalcám á la Seu, é aquí faém reverencia á nostre Senyor Deu é Creador nostre Jesu-Christ é á nostra dona Sancta Maria. E feta reverencia pujamnos á nostre castell hon era nostra posada. E estants Nos en la dita ciutat fo assignat cert dia per Nos á tots los prelats é richs-homens, cavallers, ciutats é viles de Catalunya que compareguessen devant Nos en lo dit castell, per fernos sacrament de feeltat, per oir algunes paraules per Nos ordenades de dir á nostre cort. E com los dits prelats, richs homens, cavallers é syndichs de ciutats é viles de Catalunya foren aquí ajustats, fom per ells en plenera cort jurats per compte de Barcelona. E Nos confirmám lurs privilegis, constitucions é usatges segons que es acostumat de fer per lo rey de Aragó é compte de Barcelona. E açó fó en lo mes de juny següent.»

(1) Tingué lloch aixó dimecres á 29 de novembre, vigília de San Andreu del any 1513 y á presencia dels bisbes de Barcelona y Leon, lo duch de Gandía, compte de Cardona, Roger Bernat de Pallars, lo vescompte d' Illa, Berenguer d' Stalrich, Garau Alamany de Cervelló, governador de Catalunya, Berenguer Arnaldo y Pere de Cervelló, Francisco de Aranda donat de Portaceli del orde de la Cartoja, Olfo de Próxida, Berenguer Doms, Pere de Sent-Menat, Berenguer de Bardaxí, Mossen Joan Dezplá, tesorero del Rey, Ferrer de Gualbes, Gralla y altres y estant lo Rey en son trono real y los infants En Alfons y En Pere, llurs fills, y ab ells lo duch de Gandía y don Enrich de Villena lo compte de Móica, don Bernat de Centelles, Gil Ruiz de Liori, Joan Fernandez de Heredia, don Joan de Luna, don Joan de Ixar y 'ls doctors Joan Rodriguez de Salamanca y Joan Gonzalez de Acevedo y altres molts, tragueren al compte de la torre hont estava prés (*) y present don Francisco de Erill, que vá fer de fiscal, li dirigí 'l rey breus paraulas, tras de las cuales li lleigi Pau Nicolas, segretari del rey la sentencia. Véjji 's *Historia dels Comptes d' Urgell*, per Monfar, t.º 2.º plana 547.

(*) Sens dupte que eixa torre será una de les que encara existeixen avuy que té totas las condicions de presó.

todos guarnecidos y con mucha gente de á pié con armas, bién honradamente. Y nos entramos en dicha ciudad y descavalgamos en la Seo, y aquí hicimos reverencia á nuestro Señor Dios y Creador nuestro Jesucristo y á Madona Santa Maria. Y hecha reverencia subímonos á nuestro castillo donde estaba nuestra posada. Y estando Nos en dicha ciudad fué asignado cierto dia por Nos á todos los prelados y ricos-hombres, caballeros, ciudades y villas de Cataluña para que compareciesen delante de Nos en el referido castillo, para hacernos sacramento de fidelidad, para oir algunas palabras por Nos ordenadas de decir á nuestra córte. Y como los dichos prelados, ricos-hombres, caballeros y síndicos de las ciudades y villas de Cataluña fueron aquí ajustados, fuimos por ellos en plena córte jurado por Conde de Barcelona. Y esto fué en el mes de junio siguiente.»

(1) Tuvo lugar esto miércoles á 29 de noviembre, víspera de San Andrés del año 1413 y á presencia de los Obispos de Barcelona y Leon, el duque de Gandía, conde de Cardona, Roger Bernardo de Pallars, el vizconde de Illa, Berenguer de Stalrich, Garau Alamany de Cervelló governador de Catalunya, Berenguer Arnaldo y Pedro de Cervelló, Francisco de Aranda donado de Portaceli del órden de la Cartuja, Olfo de Próxida, Berenguer Doms, Pedro de Sent Menat, Berenguer de Bardaxí, mosen Juan Dezplá tesorero del Rey, Ferrer de Gualbes, Gralla y otros, y estando el Rey en su trono real y los infantes Don Alfonso y Don Pedro, sus hijos, y con ellos el duque de Gandía y D. Enrique de Villena, el conde de Móica, Don Bernardo de Centellas, Gil Ruiz de Liori, Juan Fernandez de Heredia, Don Juan de Luna, Don Juan de Ixar y los doctores Juan Rodriguez de Salamanca y Juan Gonzalez de Acevedo y otros muchos, sacaron al Conde de la torre donde estaba preso (*) y presente Don Francisco de Erill que hacia de fiscal, le dirigí el Rey breves palabras, tras de las cuales, le leyó Pablo Nicolás, secretario del Rey la sentencia. Véase *Historia de los Condes de Urgel*, por Monfar, t.º 2.º pág. 547.

(*) Sin duda que esa torre será una de las que aun existen hoy, que tiene todas las condiciones de cárcel.

s' escau al peu de la real morada. ¡Ah, quánta grandesa, quántos recorts no porta al esment l' Açuda de Lleyda al que visita las venerandas despullas que de ella restan!

Pocas vegadas de segur se li presentarán al pas al viatjer unas ruinas que ab llenguatge mes elocuent li parlen de la inestabilitat de las cosas humanas, ni que mes lo conviden á filosofar sobre lo efímero de la grandesa y decadencia dels pobles obradas cent vòltas en lo decurs dels setgles. L' Açuda es mes que un monument arquitectònic y arqueològic un llibre obert als ulls y á la pensa dels homes. Per aixó no nos cansárem un y altre dia de recomanar als lleydans que vétllin per la conservació de tan prehuada joya històrica, per lo monument, que, si en son exterior té poch de admirable, arquitectònicament parlant, es tal volta la página en pedra mes interessant de nostra historia pátria.

JOSEPH PLEYAN DE PORTA.

para saludar al monarca, y todo esto en medio del clamoreo de las vecinas campanas de la Seo que aturden los aires, en medio de los estrepitosos hurras del pueblo que embriagado de gozo sigue vitoreando desde la plaza de la Azuda situada al pié de la régia morada. ¡Ah, cuánta grandesa, cuántos recuerdos no trae á la imaginacion la Azuda de Lérida, al que visita sus venerandas ruinas!

Pocas veces, de seguro, se le presentarán al paso al viajero unas ruinas que con lenguaje mas elocuente le hablen de la inestabilidad de las cosas humanas, ni que mas le conviden á filosofar sobre lo efímero de la grandesa y decadencia de los pueblos, obradas cien veces en el decurso de los siglos. La Azuda es más que un monumento arquitectónico y arqueológico un libro abierto á los ojos y al entendimiento de los hombres. Por eso no nos cansaremos un dia y otro de recomendar á los leridanos vigilen por la conservacion de tan preciada joya històrica, por el monumento, que, si en su exterior tiene poco de admirable, arquitectònicamente hablando, es tal vez la página en piedra mas interesante de nuestra historia pátria.

JOSÉ PLEYAN DE PORTA.